

El teatro actual en Lima y en Caracas a vista de pájaro

En el transcurso de este año estuve en Suramérica en tres ocasiones diferentes, dos en Lima y una en Caracas. El tiempo en cada lugar fue muy corto para obtener una visión de conjunto, pero sí suficiente para asistir a varias piezas y apreciar el buen teatro que se está haciendo en estas dos ciudades.

En diciembre de 1979, en Lima vi *El pájaro azul* de M. Maeterlinck, bajo la dirección de Jorge Chiarella y anunciada como "el más grandioso espectáculo teatral del año." Fue presentada en la Plaza de Acho (la plaza de toros de Lima) con 144 actores, la Escuela Nacional de Ballet, la Orquesta Sinfónica Nacional y el Coro Nacional del Perú. Los escenarios — había por lo menos tres de tamaño gigante — estaban dispuestos horizontalmente en un extremo de la plaza, y la acción se desplazaba de uno a otro. El público sentado en el ruedo estaba muy lejos para poder ver bien e iba moviendo las sillas de un lado a otro, no sólo para ver mejor sino para poder oír los parlamentos transmitidos ya sea muy débil o estentóreamente por los altoparlantes. Este espectáculo fue duramente criticado como un desperdicio de dinero y de talento y es dudoso que los niños, para quienes se suponía estaba destinado principalmente, pudieran haber gozado o comprendido la pieza.

A propósito de teatro infantil, tuve el gusto de asistir a la celebración de los dieciséis años de actividad de Homero, Teatro de Grillos, que dirige Sara Joffré en una sala, en Bellavista. Fue agradable ver el entusiasmo de los niños en la producción de sus propios "sketches" con la participación de los padres. Sara está realizando una labor muy laudable de educación teatral.

En lo que se refiere al teatro comercial, lo mejor en los últimos años es la compañía de Osvaldo Cattone que goza de gran popularidad con el público por sus magníficas puestas en escena de obras musicales, tales como *María Pepinos (Mary Poppins)*, *El hombre de la Mancha*, etc. Vi *Doña Rosita, la soltera* de García Lorca con la actriz argentina María Rosa Gallo, traída especialmente de Buenos Aires para hacer el papel de Rosita. Las producciones de Cattone son algo nuevo para Lima; tiene una compañía permanente con personal asalariado y con dos o tres teatros en la ciudad ofreciendo diferentes espectáculos. Tengo entendido que próximamente, Cattone va a hacer una gira por el sur de los Estados Unidos con *El hombre de la Mancha*.

Por último asistí a una adaptación hecha por J. Olmeño, del cuento *El beso de la mujer araña*, de Manuel Puig. Se presentó en una sala pequeña, rectangular, con el público en los dos extremos y la escena en el centro. La actuación fue de una plasticidad exquisita con un juego kinésico que recordaba a los bailarines del Pilobolus Dance Theatre (Olmeño fue uno de los dos actores). La simbiosis física entre los dos actores se acentuaba por el control y la modulación alternante de los timbres y tonos de voz, ya que se turnaban en el papel del homosexual.

En octubre último hice otro viaje a Lima. Encontré un clima cambiado con la reelección de Fernando Belaúnde a la presidencia. Se notaba bastante optimismo causado por el regreso a las vías constitucionales y la esperanza de cambios positivos para el país. Esta actitud se manifestó igualmente en las artes. Tuve la oportunidad de ver *Ubú Presidente* de Juan Larco que acababa de estrenarse por el Teatro de la Universidad Católica. No se hubiera permitido presentar esta obra durante la dictadura militar (he escrito, por separado, un comentario de *Ubú Presidente*).

En marzo de 1980 vi en Caracas dos piezas de los dramaturgos venezolanos Isaac Chocrón y José Gabriel Núñez, *Mesopotamia* y *Madame Pompinette*, respectivamente, producidas por El Nuevo Grupo, la compañía de repertorio que ha estado funcionando activamente en esta ciudad desde 1967 en los teatros Alberto de Paz y Juana Sujo. Las dos piezas fueron dirigidas por Ugo Ulive. *Mesopotamia* se presta a diversas interpretaciones místicas; se puede ver en ella a Jesucristo con sus discípulos en la última cena (los personajes tienen nombres bíblicos) o a un grupo de "hasidim" en una "yeshiva" ("monasterio" judío) discutiendo problemas teológicos. Este último comentario fue hecho por una espectadora anciana a Isaac Chocrón. En una conversación con él, Chocrón mencionó que Edward Albee había visto la pieza unos días antes en su gira por varios países latinoamericanos, y que había quedado gratamente impresionado por el profesionalismo de la puesta en escena y por la excelente actuación, que le permitieron seguir el diálogo aunque no entiende castellano. Cabe mencionar la escenografía y la utilería: todo apuntaba hacia ángulos agudos, desde el escenario, la mesa rectangular, recortada contra una esquina del mismo, las sillas rectas; hasta los personajes presentaban una angularidad quijotesca. El único personaje robusto, Luis Rivas, en el papel de Marcos, hacía resaltar a los demás por contraste.

Madame Pompinette es un monólogo que el actor Pedro Marthan sostiene consistentemente en su papel de consejero sentimental en una columna periodística. La heredó en un azar de fortuna de Madame Pompinette y se ha quedado anquilosado en ese trabajo mediocre que termina por convertirlo en alienado. Armando Oliveros (no es coincidencia el parecido del nombre con Horacio Oliveira de *Rayuela* de J. Cortázar) recrea su pasado mientras — ebrio y agobiado — trata de escribir una columna más. Las imágenes retrospectivas son proyectadas en una pantalla e intensifican la acción dramática.

Estas dos piezas son una muestra del excelente teatro que produce *El Nuevo Grupo* de Caracas en forma continua y programada, y están educando a la juventud venezolana en la magia de esta experiencia artística viva. Las dos funciones se dieron en días de semana y tuvieron salas llenas, en su mayor parte, de estudiantes jóvenes.

Nora Eidelberg
University of Texas at San Antonio